

Las Doctrinas de Gracia

Efesios 1:3-10

Malaquías 1:1-3 (LBLA)

¹ “Profecía de la palabra del SEÑOR a Israel por medio de Malaquías.

² “Yo os he amado”—dice el SEÑOR—. Pero vosotros decís: “¿En qué nos has amado?” “¿No era Esaú hermano de Jacob?”—declara el SEÑOR—. “Sin embargo, yo amé a Jacob”,

³ y aborrecí a Esaú, e hice de sus montes desolación, y *di* su heredad a los chacales del desierto”.

Romanos 9:11-13 (LBLA)

¹¹ “(porque aun cuando *los mellizos* no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a *su* elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama),

¹² se le dijo a ella: “EL MAYOR SERVIRA AL MENOR”.

¹³ Tal como está escrito: “A JACOB AME, PERO A ESAU ABORRECI”.

La siguiente declaración de Pablo, que resume lo que él acaba de escribir, se cita de [Malaquías 1:2-3](#) y parece impactante y totalmente contrario a la mayoría vista de la imparcialidad de Dios: “Tal como está escrito, “a Jacob amé, pero a Esaú aborrecí””. Pero tal como la predicción de Dios que el mayor Esaú iba a servir al más joven Jacob no se aplica directamente a esos dos individuos sino a sus descendientes, de modo que la declaración del Señor aquí parece aplicarse de la misma manera. El libro de Génesis no menciona un odio divino de Esaú mismo.

La declaración de Abdías que Dios odiaba a Esaú fue escrito más de un 1 mil años después de que Esaú vivió, y la más razonable interpretación de la declaración del Profeta parece indicar que el odio del Señor es contra los idólatras descendientes de Esaú.

Abdías 1:6 (LBLA)

⁶ “¿Cómo será escudriñado Esaú, y rebuscados sus tesoros escondidos!”

Abdías 1:18 (LBLA)

¹⁸ “Entonces la casa de Jacob será un fuego, y la casa de José una llama, y rastrojo la casa de Esaú. Los quemarán y los consumirán, y no quedará sobreviviente *alguno* de la casa de Esaú —porque el SEÑOR ha hablado”.

De la misma manera, el amor del Señor de Jacob se referiría a los descendientes de Jacob, que, aunque a menudo rebelde y a veces idólatras, eran Su pueblo elegido soberanamente a través de quien vendría el Redentor del mundo.

De forma análoga, a través de las ilustraciones de Isaac y Jacob, Pablo demuestra que de los lomos de Abraham, Isaac y Jacob vendría un remanente de judíos redimidos y que otros permanecen en la incredulidad y perder de tal modo las promesas espirituales de Dios.

Pero Pablo ya ha declarado inequívocamente que la justificación de Dios para elegir a Jacob sobre Esaú no fue basada en sus características personales o en obras, pero únicamente sobre la base de su prerrogativa divina e infalible ([v. 13](#)),

Romanos 9:13 (LBLA)

¹³ Tal como está escrito: “A JACOB AME, PERO A ESAU ABORRECI”.

—un misterio que nuestras mentes humanas finitas no pueden entender.

De sus lomos salieron dos naciones, que uno de los cuales Dios ha escogido para la bendición divina y la protección y el otro quien eligió para el juicio divino.